

derechos violados, además del sistema de intimidación que es base de su política interna, se da un nuevo instrumento represivo con la ley de "Defensa de la Democracia". Por esta ley, que no es otra cosa que Defensa de la Dictadura, se pena con dos años de cárcel al ciudadano que use o exhiba insignias políticas ajenas al Partido Colorado. Esta es la penalidad más leve. Luego viene una escala de "crímenes políticos", siendo calificados de tales, todo esfuerzo de la ciudadanía libre en defensa de las instituciones democráticas. La represión se hace más rígida y de nuevo vuelven a abrirse los campos de concentración. Varios presos son remitidos a las prisiones del Chaco, cuyo régimen de reclusión sigue siendo el mismo que el denunciado precedentemente. En momentos en que la dictadura de Stroessner negaba públicamente la existencia de tales prisiones en el Chaco, nos llegaban, por distintas vías, dos terminantes testimonios

que afirmaban lo contrario: una carta de los reclusos en la prisión de Bahía Negra, de amplia divulgación en la prensa del Río de la Plata; y las declaraciones formuladas en Bolivia por jóvenes oficiales del Ejército Paraguayo que habían logrado huir al altiplano. A la fecha, el Paraguay sigue siendo un país ocupado por la dictadura, sin libertad de prensa, de reunión, de asociación, con toda la vida de oposición desarrollada en la completa clandestinidad. Ningún acto de protesta es tolerado. Mientras tanto el problema se agudiza día a día. La crisis paraguaya no es sólo crisis política de libertades democráticas; es crisis social y económica profunda. El pueblo carece de lo elemental para una vida civilizada. El paraguayo no sólo ha perdido el ejercicio de sus libertades, sino algo más elemental y primario: ha perdido el derecho de vivir y trabajar en su Patria.

Ricardo Franco

VIAJE AL PARAGUAY

En cumplimiento de una resolución del Congreso Latinoamericano de Estudiantes realizado en Montevideo en junio de 1955, y por invitación de la Federación Universitaria del Paraguay, las similares de Argentina y Uruguay enviaron a Asunción delegaciones estudiantiles con el fin de establecer más firmes vínculos culturales y de fraternidad entre los estudiantes de dichos países, e interesarse ante las autoridades paraguayas por la situación de la Universidad Nacional de Asunción, intervenida desde hace 9 años.

Las delegaciones arribaron al Paraguay el 10 de abril y tuvieron que regresar el 14 a primera hora, luego de haber sufrido una serie

de peripecias de cuyo detalle se ha informado suficientemente en la crónica periodística correspondiente. Sin embargo, habiendo sido actor y testigo, considero de interés aclarar algunos aspectos que han escapado a la misma.

En Asunción era conocida públicamente la llegada de las delegaciones estudiantiles, pues la F.U.P. había realizado profusa propaganda, haciendo conocer también el programa de actividades preparado: acto de recepción, visitas a Facultades, conferencias, entrevistas con autoridades, fiestas, etc.

Fuimos recibidos en el hidropuerto por un numeroso grupo de estudiantes, y desde allí distribuidos a las que habrían de ser, por po-

cos días, nuestras casas, donde se nos alojó con la hospitalidad más sincera y encantadora. Los estudiantes y sus familiares nos colmaron de atenciones; fuimos acogidos con una cordialidad magnífica.

El programa de actividades no pudo cumplirse en su totalidad, pues nos detuvo la Policía de Investigaciones, en cuya jefatura se nos comunicó nuestra expulsión del país. Durante los pocos días que vivimos en Asunción tuvimos algunas experiencias desagradables, pero pudimos comprobar que la responsabilidad de las mismas cupo solamente a los grupos políticos gubernistas y al gobierno mismo. De los estudiantes universitarios y secundarios guardamos sólo buenos recuerdos, y para ellos expresamos nuestra simpatía y admiración.

Dije al volver: "hemos comprendido mejor que de ninguna otra manera que cuando se habla de fraternidad latinoamericana, de hermandad de los pueblos de América Latina, no se pronuncian vanas palabras". Allí, en Asunción, la ciudad triste, la hemos vivido intensamente.

Nuestra visita ha dejado un saldo positivo. Hemos podido conocer al estudiantado paraguayo y hemos aprendido a valorarlo. Hemos sido testigos de su dramático quehacer vital: la durísima tarea de conquistar la libertad que les es sistemáticamente negada. Para ellos nuestra visita significó el apoyo de una Federación Universitaria de larga trayectoria en la lucha contra las dictaduras y por una universidad autónoma. La comprobación de que no están solos en su tremenda angustia los ha fortalecido.

Meditando luego sobre la relación personal que nos unió a los

estudiantes paraguayos durante nuestra estadía, no he podido explicarme por qué se produjo tan intensa y espontánea. Nos hemos sentido muy cerca de ellos, les hemos tomado cariño como si los hubiéramos conocido desde mucho tiempo atrás. Tal vez porque hemos vivido en forma parecida nuestra pasión por la libertad, porque nuestro padecer por ella ha sido tan apasionado y doloroso. No sé cómo se nos vería cuando sosteníamos aquí la batalla contra la dictadura peronista. La juventud paraguaya nos emocionó con su valentía, su nobleza y sobre todo por la firmeza con que enfrentaban la tiranía colorada. Estamos seguros, quienes les hemos conocido, que cárceles y destierros no han de detener su fuerza. El amor a la libertad de toda una juventud no puede ser arrollado impunemente por la brutalidad de una máquina represiva al servicio de ninguna dictadura.

El pueblo paraguayo tiene una capacidad de tradición asombrosa. Vive todavía sus experiencias históricas como si fueran actuales. Aquí, en Argentina, nadie se acuerda ya de la guerra del 70, en cambio en el Paraguay se habla de ella como si hubiera ocurrido ayer, y sus consecuencias económicas parecen no haber sido todavía superadas.

La Guerra Grande, contra Bolivia, fué otro golpe que no se olvida. La heroica actitud del pueblo en lucha, las victorias y reveses, la ayuda argentina, están vivas en la imaginación de las gentes. Se aprecia la ayuda que brindó nuestro país a Paraguay en ese momento, pero algún comentario marginal sorprende: la existencia de grandes compañías tanneras de capital argentino se

habría visto comprometida ante el avance boliviano.

Y por fin, la serie de dictaduras, especialmente desde la muerte de Estigarribia en 1940, han sumido al pueblo en la tristeza y la desesperación. En 1947 estalla la revolución contra Morínigo, y a punto de triunfar se ve aplastada por las armas que Perón envía para sofocarla.

La Revolución es tema actual: el Paraguay sufre sus muertos y su fallido intento de recobrar la libertad. Se cuenta emocionadamente cómo las fuerzas revolucionarias, ya triunfantes, entraron a Asunción y como allí a pocas cuadras de la casa de gobierno encontraron inesperadamente un frente de fuego de gran poder y fueron diezmadas. Las armas enviadas en el preciso instante por el ex-dictador argentino, **destrozaron** la esperanza del pueblo paraguayo y derramaron su sangre para mantener en el poder a otro dictador amigo.

El pueblo paraguayo está muy politizado, y casi no se habla de otra cosa que de la opresión que sufre, de la esperanza en un futuro democrático y constructivo. Se vive allí la obsesión de la dictadura.

El Partido Colorado, que está en el gobierno, es un equipo en el que varias tendencias se apoyan mutuamente para sostener sus privilegios económicos en detrimento del pueblo. Es la expresión de una oligarquía que maneja al Paraguay como si éste fuese una gran factoría que debe rendir buenas ganancias. Los intereses imperialistas encuentran campo propicio. El coloradismo se apoya en ellos, y como tantas dictaduras latinoamericanas se fortalece en el poder a cambio de concesiones a dichos intereses. Las influencias de Argentina, Brasil y Estados Unidos mantienen un equilibrio inestable y vigilante. El

juego es intrincado, pero la triste realidad es un Paraguay pobre y oprimido, cuyo desarrollo está constreñido por los capitales y las fuerzas de otros pueblos. Sin embargo no puede prescindir de ellos: debe importar trigo, manteca, leche en polvo, carne, elementos medicinales, etc. Así, por ejemplo, la merma de su comercio con la Argentina, significaría hambre y privaciones para el pueblo y es probable que suscitara un sentimiento de hostilidad hacia nuestro país, sin que la situación económica afectara al régimen de Stroesner. El pueblo paraguayo es sufrido, altivo y tiene un fuerte orgullo nacional.

La tiranía no es demagógica y su aparato represivo no es tan perfecto como lo fué en su hora el del peronismo, pero es más brutal. El ejército tiene un poder y un presupuesto desproporcionados con el poderío de la Nación; la oficialidad está en su casi totalidad afiliada al Partido Colorado. En las calles de Asunción se ven muchos soldados, y llama la atención su juventud: la conscripción se hace a los 17 años.

Los partidos opositores, el Liberal, el Febrerista y el Comunista están fuera de la ley. "Existen de hecho" —nos dijo un funcionario— "pero la actividad política está prohibida".

Los dos partidos democráticos de oposición, el Liberal y el Febrerista, han superado muchas de sus diferencias y resentimientos, y coinciden en su lucha contra la dictadura.

Una característica notable del pueblo paraguayo es su extraordinaria sensibilidad nacional. Está condicionado, en ese sentido, por su acontecer histórico: su presente se nutre en el pasado, y es precisamente ese doloroso pasado el que comprime en sí mismo al espíritu

del pueblo. La enseñanza de la historia y de la geografía están teñidas de un fuerte contenido nacionalista. Los partidos políticos, incluso los democráticos, son nacionalistas.

Asunción es una ciudad triste: su tierra roja, los fuertes colores con que están pintadas sus casas, el gris pizarra de sus empedrados, parecieran hacer más pesada la atmósfera de opresión.

Es sorprendente encontrarse con una enorme cantidad de automóviles de gran lujo, y al lado de ellos el pueblo pobremente vestido, muchas personas descalzas, mujeres ofreciendo sus mercancías en burritos o canastas. Asunción es una ciudad triste a pesar de sus colores. Nadie olvida, ni por un instante, la tiranía, las prisiones, los campos de concentración.



La Universidad de Asunción es pequeña y pobre. Tiene muy pocos alumnos y sus presupuestos son muy restringidos. Las instalaciones envejecidas, las aulas poco adecuadas, los gabinetes insuficientes, los edificios casi coloniales, las bibliotecas muy pequeñas, todo ello comporta un cuadro característico: el hacer cultural importa poco a los dictadores de Latinoamérica. Los estudios son muy caros y los aranceles altos; el régimen de trabajos prácticos y concurrencia a clases impide, en la mayoría de los casos, que las personas que deben trabajar puedan cursar estudios universitarios. El porcentaje de estudiantes que trabajan es muy bajo.

El movimiento estudiantil es proporcionalmente muy fuerte, pues el porcentaje de estudiantes activos es muy grande. La Federación Universitaria del Paraguay es el único organismo estudiantil. Los centros que la constituyen agrupan a todos los estudiantes, que son en

su enorme mayoría reformistas. Allí la Reforma Universitaria no es discutido: todos los grupos la aceptan, inclusive las autoridades ilegales de la Universidad aunque sus actos la nieguen. La Reforma es una bandera de lucha y sólo es eso para el estudiantado paraguayo. Todavía no hay una actitud de perfeccionamiento de la Reforma a través de una crítica militante como comienza a haber aquí. Muchos de nosotros creemos que es efectivamente una bandera de lucha, pero también que la realización de sus programas exige su perfeccionamiento por medio de una discusión exhaustiva, partiendo de los conceptos fundamentales que la informan y le dan vida.

Los estudiantes participan intensamente en la vida política del país, y si bien los organismos estudiantiles mantienen celosamente su total independencia de los partidos políticos, es difícil encontrar estudiantes que no pertenezcan a una u otra corriente política. El Paraguay vive su drama intensamente, con el apasionamiento que es la característica personal de los paraguayos. Simplemente, no pueden quedar al margen.

Nos queda ahora, a nosotros, saber hacernos cargo del compromiso moral que tenemos para con ellos. Las fronteras políticas desaparecen cuando la libertad y la cultura se ven amenazadas.

Jorge L. Laprida



UN INDICE

Los ángeles han dejado caer su tintero sobre los folios del Registro de los Pueblos. Se cansaron sus brazos de escribir injusticias. No quieren que el Maestro se entere de la actuación colectiva de los hombres reunidos en el Estado-Nación, porta-estandarte de la "civilización